

Máestro mirad, qué piedras, y qué edificios. (c) Media él por aquellas magnificencias exteriores, y por aquellas suntuosas edificios, toda la gloria del Templo de Dios: Pero nuestro Señor le respondió: Ves esas grandes Fabricas? De tal manra serán arruinadas, que no quedará en ellas piedra sobre piedra. (a) El tiempo, que todo lo destruye, arruinará los mas sólidos edificios; estas piedras experimentarán la misma suerte; estas grandes fabricas, despues de haver sido por largo tiempo augustas, no serán luego venerables, sino por sus ruínas. La gloria de esta Iglesia no consiste en la union, y en la Structura de las piedras. (c) No digais: Nosotros tenemos una bella Iglesia; antes bien decid: Nosotros tenemos buenos deseos; nosotros renovamos nuestro zelo; asistiremos con mas fervor á los Oficios Divinos; no perderemos siquiera una gracia de las que Dios derramará en ella; nos aprovecharemos de todas sus bendiciones, hasta que podamos recibir; las que Dios nos prepara en la Celestial Jerusalem, donde reynaremos con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

SER-

(a) *Magister aspice quales lapides, & quales structure. Marc. 13. v. 1.*

(b) *Vides has magnas adificationes non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruetur. Ibid. v. 2.*

(c) *Nolite considerare in verbis mendacii dicentes, Templum Domini, Templum Domini est. Jerem. 7. v. 4.*

SERMON PARA EL DIA DE PENTECOSTES,

PREDICADO DELANTE DEL REY
en su Capilla de Versalles el año
de 1681.

Paracletus autem spiritus, quem mittit Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia, quaecumque dixerit vobis.

El espíritu consolador, que mi Padre os embiará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os inspirará todo, quanto os he dicho. *En San Juan cap. 14. v. 26.*

SEÑOR.



Ucede ordinariamente entre los hombres, que los que desde un estado pobre, y miserable, son elevados á un alto grado de honra, y de fortuna, olvidan, y desprecian aquellos amigos, que fueron compañeros, y testigos de sus miserias pasadas. Apartan de su vista, y de su me-

Tom. 3.

G

mo-

moría todo, lo que puede renovarles la imagen de su infelicidad, y hacerles presente su desgracia. Satisfechos de su propia grandeza, y llenos de complacencia, y de vanidad, creen hacer injuria á su dignidad en volver á aquellas amistades, que han llegado á serles desproporcionadas, y ya sea, que cueste mas vivir arreglados en la buena fortuna, que en la mala, porque la virtud se fortalece, y se reúne con las adversidades, y se disipa, y relaja en la felicidad, ó sea, que la igualdad es de esencia de las debiles amistades humanas; ello es, que olvidan los hombres sus amigos, quando mejoran de fortuna, creen, que esto no es una infidelidad de su corazon, y una señal de su inconstancia, sino una precisa consecuencia de su fortuna, y una decencia, y respeto, que deben tener á su nuevo estado: tanto engríen al hombre el orgullo, el interés, y la corrupcion de la naturaleza contra todas las leyes de la razon, de la caridad, y de la Justicia.

Bien diferente es la conducta, y modo de portarse Jesu-Christo con sus Apostoles, que havian sido sus compañeros en los trabajos, y los testigos de su cruz, y de su ignominiosa muerte. Quanto mas elevado está mas cuidado, y mas ternura muestra tener para con ellos. Apenas ha penetrado los Cielos, para sentarse en ellos á la diestra de su Padre, quando los buelve á abrir, para darles parte, sino de su grandeza, y de su gloria, á lo menos de la abundancia de su gracia. No pudiendo ya bajar á donde ellos estaban, ni pudiendolos elevar entonces, hasta donde él se hallaba, los embia otro igual á sí mismo, que los consuele, que los instruya, que los proteja, y que los santifique. Y así la Iglesia se halla oy dia dichosamente entre Jesu-Christo, y el Espíritu Santo, asistida por el uno, y gobernada por el otro. Reparten entre sí, (dice San Bernardo) los officios, y los empleos de su amor por nuestra salvacion. Jesu-Christo habita, y queda en la morada de su gloria, para

ser-

sérvirnos de intercesor, y de mediador eterno para con su Padre; y el Espíritu Santo habita en medio de nosotros, para sérvirnos de Consolador, y maestro; el uno forma en el Cielo las coronas, que ha preparado para sus escogidos; el otro los anima, y los fortalece en los combates, que tienen, que sufrir sobre la tierra. El uno ha entrado en lo interior del santuario, para consumir las funciones de su Sacerdocio; El otro le forma, y prepara acá bajo víctimas espirituales, y santas. El uno elevado al Cielo lleva al hombre al seno de Dios, para darle una prenda segura de su gloria, y de su inmortalidad bienaventurada: El otro, embiado del Cielo, hace bajar á Dios al seno del hombre, para purificarle, y para llenarle de sus luces, y de su gracia.

Este es el Mysterio, de que os he de hablar en este dia, pero así como no se puede ver la luz sin la luz, tampoco se puede hablar del Espíritu de Dios sin el socorro de este mismo espíritu. Sin él, todo corazon es indocil, toda palabra es infructuosa: Sin él, todo Predicador anuncia inutilmente la palabra, sin él, todo oyente se hace insensible á la verdad, aunque la oya. Dirijamosle, pues, todos nuestros votos, por la intercesion de aquella, á quien él consagró, y eligió por su esposa, quando el Angel la dixo:

AVE MARIA.

SEÑOR.

Conocer á Dios, y amarle, es, lo que hace á los hombres santos sobre la tierra: y este mismo amor, y conocimiento los hace bienaventurados en el Cielo. Dios es la verdad suprema; y así todas nuestras atenciones, y todas las luces de nuestro espíritu deben terminarse en él, como su objeto. Dios es la soberana bondad: y todos los afectos de nuestra voluntad deben dirigirse á él, como á nuestro unico, y ultimo

G 2

fin.

fin. Sobre este principio ha fundado Jesu-Christo el culto, y la Religion, que profesamos. Revivióse de nuestra carne mortal, para instruirnos por medio de su Doctrina, para edificarnos con sus exemplos, para disipar las tinieblas de la ignorancia, y del error, que el pecado havia derramado en la naturaleza; y para ablandar la dureza del corazon humano, á quien su propria corrupcion hacia insensible. Estas son (dice San Agustin) las dos partes de la mision del Hijo de Dios. La una pertenece á la fé, que ha establecido, para que los que creen en él, no perezcan; la otra á la caridad, que ha venido á encender, como un fuego celestial, en el corazon de los que le sirven. Pero por mucho cuidado, que tuvo en formar unos discipulos ilustrados, y fervorosos, hallando en sus espiritus una fé débil, dudosa, é inconstante, y reconociendo en su corazon un amor tibio, y remiso, les embió un espiritu de inteligencia, para perfeccionar su fé, y un espiritu de fervor, para perfeccionar su caridad; y como nosotros tenemos los mismos defectos, necesitamos tambien los mismos socorros, y así en el Espiritu Santo, que oy nos embia, nos ha dado.

Division. { I. Un Maestro, que nos dé entero conocimiento de las verdades christianas.
II. Una guia, que nos conduzca á la perfeccion de las virtudes Evangelicas.

Estas dos importantes reflexiones formarán la division de este Discurso.

PARTE PRIMERA.

Quando digo, que la primera funcion del Espiritu Santo es la de enseñar, no os figureis (dice San Bernardo) un Maestro visible, que obra por el organo de los sentidos, y que por medio de refinados

discursos, ó por explicaciones sensibles de alguna doctrina curiosa, busca el hacerse creer, y admirar de los que le escuchan. La ciencia de Dios no se establece por la fuerza del discurso, y humanas persuasiones, como la de los Filosofos. El Espiritu Santo es un Maestro invisible, y secreto, que se comunica al alma por la infusion de su verdad, y de su amor; que la enseña lo que debe practicar, y lo que debe creer; y que la instruye, no en aquella ciencia, que produce orgullo, y presuncion; sino en la que hace nacer la caridad, y mantiene la humildad nuestra. Porque así como hay en nosotros un hombre interior, y oculto; que el Apóstol San Pedro llama el hombre del corazon, (a) capaz de deseos, y de esperanzas, de amor, y de fe; es preciso que haya tambien un Maestro interior, que nos informe de sus voluntades, que nos asegure de sus promesas, que nos instruya en sus mysterios, que nos llene de su caridad, y que perfeccione este hombre espiritual, y Christiano, que Jesu-Christo ha venido á formar sobre la tierra.

Este es el motivo, porque Jesu-Christo asegura en su Evangelio, es conveniente, que él vaya á su Padre, (b) y embie al Espiritu Santo. Dos razones dan los Santos Padres muy importantes. La 1. mira al complemento del mysterio de la Redencion: La 2. á la Dignidad de la persona del hijo de Dios. La primera nos enseña, que siendo el Espiritu Santo el fruto de los trabajos, y de los sufrimientos de Jesu-Christo, la obra de la Redencion no podia consumarse sino por la santificacion de los fieles; y así como Jesu-Christo havia bajado del Cielo, para unirse por su misericordia infinita á nuestra

(a) Qui absconditus est cordis homo. 1. Petr. 3. v. 4.

(b) Expediit vobis, ut ego vadam. Joan. 16. v. 7.

tra carne fragil, y mortal, asi el Espiritu Santo debia bajar, para unirse por medio de su caridad, y de su amor á nuestras almas tibias, languidas, y muertas por el pecado.

La segunda nos enseña, que no era decente á la dignidad del hijo de Dios obrar por sola su presencia, y por solos los medios humanos, y sensibles. Despues de haverse mostrado por algun tiempo en un cuerpo mortal entre los hombres, para templar el resplandor de su magestad, y para acomodarse á su debil vista, convenia, que hiciése pasar á sus discipulos del cuerpo al espiritu, del afecto á su humanidad visible á la adoracion de su divinidad invisible; y despues de haverlos instruido por sus discursos convincentes, y familiares, obra ya de un modo mas noble, y mas digno de su grandeza; quiero decir por la eficacia de su espiritu, penetrando inmediatamente lo interior de los corazones, y estendiendo su virtud á todas las partes de la tierra para la conversion de los Pueblos, y para el establecimiento de su Reyno.

Este es aquel Espiritu Santo, que hace mover las potencias de nuestra alma, y que llevando su luz á lo mas escondido de nuestro interior, nos instruye en nuestra creencia, y en nuestras obligaciones. El es, quien nos hace discernir entre el bien, y el mal, por aquellos secretos instintos, que ha gravado en nuestras conciencias. El es, quien descubriendo en nosotros el fondo de nuestras flaquezas espirituales, nos hace conocer, que por debiles, é impotentes, que seamos, todo lo podemos en Dios, que nos fortaleze. El es, quien elevandonos sobre nuestros sentidos; y nuestra propia razon, nos enseña á orar, y el mismo ora, y pide por nosotros con gemidos, que el Apostol llama (a) inexplicables: Si es tiempo de anunciar

(a) *Sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Rom. 8. v. 26.

ciar su verdad, él es, quien purifica los labios de los Predicadores, y quien les inspira palabras de espíritu, y de vida. Si es tiempo de callar, él es, quien forma el silencio de los humildes, y quien pone sobre sus labios como una guardia, ó sello de circunspeccion, y de prudencia. *Este mismo espíritu es, el que lo obra todo, en todos:* (a) el que reduce los unos á la sencillez de hijos de Dios, y eleva á otros á una sabiduría, y prudencia, superior á la del siglo, quien consagra el zelo, y la fortaleza de los que defienden su verdad, y quien corona la dulzura, y la paciencia de los que sufren por ella; quien distribuye en fin á cada uno sus talentos, y quien como Maestro universal dá á todos las reglas de su ministerio, y las fuerzas para cumplir fielmente con él.

De aqui Señores, infiero esta consecuencia, si el Espiritu Santo, es un Maestro interior; luego pide discipulos interiores: Si habla al corazon por medio de sus divinas inspiraciones; luego quiere ser oído de lo interior del corazon con sujecion, y entera obediencia. Apartese, pues, de sus Altares aquella devocion vana, y frivola, que queriendo acomodarse á Jesu-Christo con el mundo, y al Evangelio con las pasiones, dá á Dios algunas obras, y ejercicios de culto puramente exterior, y deja vivir en lo interior los deseos, y los afectos del siglo. Ninguna cosa mas opuesta al espíritu de Dios, v no obstante, ninguna hay tan comun en el Mundo. Hay muchos observadores de las costumbres, y exterioridades; pero pocos adoradores en espíritu, y en verdad. Atiense á la letra, y no llegan al espíritu de la Ley. Aficionanse á los oficios, y á las exterioridades de

(a) *Hec omnia operatus unus, atque idem spiritus dividens singulis, prout vult.* 1. Cor. 12. v. 11.

de la virtud, sin considerar sus fines, ni sus motivos.

Unos reducen toda su Religión á ciertas oraciones rezadas por costumbre, y sin reflexion, y por algunos momentos, que piensan haver dado à Dios, ya creen tener derecho de olvidarle, y de ofenderle en lo restante del tiempo: otros oyen la palabra de Dios; pero sin animo alguno de aprovecharse de ella, y limitando su piedad á una curiosidad, que les parece loable, y Religiosa; como si esta Santa palabra no se huviese dicho sino para herir, y deleytar los oídos, y no para mover los corazones; y como si estuviesen dispensados de la obligacion de practicarla por el merito, que se imaginan haver tenido en ofra: muchos porque asisten todos los dias á los sagrados mysterios, ó á una Misa, mas por consideracion, y respetos del mundo, que por obligacion del Christianismo; porque hacen algunas limosnas, que la vanidad inspira algunas veces, ó que la importunidad de los pobres arranca de la mano, y no del corazon; porque se llegan de quando en quando á los Sacramentos, pero con el espíritu lleno de las ideas de sus placeres, humeando todavia el corazon del fuego de sus pasiones mal apagadas, creen, que han cumplido con la ley, y que el Espíritu Santo es, quien los instruye, y gobierna.

No obstante, enseñanos la Escritura, que hay un Pueblo que honra à Dios con los labios, pero que se aparta, y retira de él con el corazon; (a) que hay tambien Siervos reprobos, que dicen, señor, señor, que no entrarán en su Reyno, (b) que hay limosnas sin fru-

to.

(a) *Populus hic labiis me honorat, et or autem eorum longe est à me. Matth. 15. v. 8.*

(b) *Non omnis, qui dicit mihi Domine, Domine, intrabit in regnum Cælorum. Matth. 7. v. 21.*

to, y sin caridad, que no tendrán sino algunas alabanzas humanas por recompensa. Y así, nuestra piedad muchas veces no es mas que aparente, es una hombría de bien, pero mundana; es un habito natural, es un fin secreto de nuestra reputacion, de nuestro interés, y de nuestro descanso; y no el movimiento del espíritu de Dios, el que nos hace obrar. Nosotros mismos somos propriamente el fin de nuestras acciones; no le damos à Dios en ellas, sino el exterior, y las apariencias, si el Espíritu Santo, á quien pertenece obrar dentro de nosotros, no nos toca al corazon, y nos enseña á hacer nuestras acciones llenas, y dignas de ser aceptadas.

Para entender esta verdad, notad, Señores, que ha havido tres suertes de Doctrinas (segun San Agustín) que han dado reglas para la conducta, y gobierno de la vida; es á saber: La sabiduria humana, la ley, y el Evangelio. La primera estaba corrompida en su principio, la segunda era imperfecta en sus efectos, y la tercera es muy elevada, y superior á nosotros en sus Mysterios, y en sus preceptos. La razon hacia percibir à los sabios del mundo algunas verdades, y algunas virtudes; pero las inspiraba el orgullo, y la presuncion. La ley nos enseñaba la Justicia, y nos hacia conocer nuestras obligaciones; pero nos dejaba en la impotencia de cumplirlas. El Evangelio nos lleva à la perfeccion; pero esta perfeccion es muy superior á nuestra inteligencia, y á nuestras fuerzas. Ahora, el Espíritu Santo fue enviado para condenar, lo que la sabiduria del mundo tenia de inutil, y profano; para suplir lo que havia defectuoso en la ley, haciendonos obrar por la fé, que obra por el amor; y para consumir las verdades del Evangelio por el testimonio interior, que les dà, y por los dones, que comunica à los Ministros Fieles, que las anuncian.

Pero que digo? No hago en esto injuria á Jesu-

H

Christi-

Christo? No limitó yo á terminos bien estrechos el poder, y la extension de sus divinas funciones? Falta por ventura alguna cosa á la verdad de su Doctrina; ó al cumplimiento de sus Mysterios? Yo bien sé, y ninguno puede ignorarlo; que Jesu-Christo havia cumplido todo su ministerio: Las verdades estaban descubiertas; Las figuras todas cumplidas; Las ordenes del Padre executadas; La Redención de los hombres establecida; La reconciliación hecha por su Sangre; Y su Religion fundada por la autoridad de su palabra, y por la fuerza de sus exemplos. Pero aún era necesario, que el Espíritu Santo fuese, como el sello de todo esto.

Las tres Divinas Personas debían tener parte en el Mysterio de la Redención, y guardar orden en sus operaciones en la conducta de la salvacion de los hombres. Havia sido dispuesta, y ordenada por el padre, que embió á su Unigenito Hijo: Havia sido adquirida, y merecida por el Hijo, que se ofreció al Padre en Sacrificio: Y era necesario, que fuese aplicada por una confirmación interior de la verdad, y por la docilidad de espíritu, y de corazon, de los que debían seguirla; y éste es el exemplo, y el Mysterio del Espíritu Santo.

Y así, es embiado, para dar testimonio de la Persona, y de la Doctrina de Jesu-Christo. (a) El dá testimonio de su Nacimiento: él le ha presidido por su virtud; formando su adorable cuerpo en el casto seno de una Virgen: él dá testimonio de su muerte; él hace sentir su eficacia: él es la prenda de su gloria; él es dispensador de su caridad; y él es por excelencia el testigo de su verdad. *El Espíritu santo es* (dice San Juan) *quien testifica, que Jesu-Christo es la verdad,*

(a) *Iste testimonium perhibebit de me. Joann. 15. v. 26.*

dad; (a) y que todo lo demás, fuera de Jesu-Christo, es falsedad, añade San Aguilin. Porque en efecto; Qué otra cosa es este Mundo; á quien tantas veces condena el Evangelio, sino un agregado de vanidades, y de mentiras? Sus placeres son ilusiones, y sus promesas burlas, y entretenimientos; sus alhagos son trayciones; sus alegrías locuras; sus tristezas desesperaciones, é hyprocresia sus buenas obras. Tal es el espíritu del Mundo; pero el Espíritu de Jesu-Christo es todo verdad; sus promesas son fieles, sus esperanzas ciertas, sus Leyes son justas, sus obras santas; sus alegrías sólidas, sus tristezas saludables; y todo quanto él es, y todo quanto dice, todo quanto hace, y todo quanto enseña, y todo quanto ordena viene á formar como un cuerpo de verdad inmutable, santa, y eterna, de la qual el Espíritu Santo ha venido á dar testimonio, así como de su Doctrina.

La Doctrina de Jesu-Christo muchas veces estaba encubierta bajo sentidos ocultos, y mysteriosos: como por exemplo, quando hablaba en figuras, y por parábolas, y los Apóstoles no havian tenido, ni bastantes luces para descubrirla: ni bastante aplicación de su parte para creer, que se les diese su inteligencia. Mas de esto, la mayor parte de sus instrucciones havian pasado por paradoxas: Y así, que es necesario perder su alma para salvarla: Que es preciso amar á los que nos aborrecen: Que no se camina al Cielo, sino por la senda estrecha de las tribulaciones, y de los sufrimientos: Que la bienaventuranza de este Mundo es la alegría, y la de los escogidos la persecucion; y en fin, Jesu-Christo no havia explicado tampoco todos los puntos, ni todas las

re-

(b) *Spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas. 1. Joann. 5. v. 6.*

reglas de su Doctrina, para dejarnos una imagen de los primeros principios, y de la infancia de su Iglesia, para enseñarnos, que así como hay diversos grados de caridad, hay tambien diversos grados de inteligencia, que nos lleva por medio de sucesivas ilustraciones al perfecto conocimiento de la verdad, así como nos conduce por los progresos de la virtud à la imitacion de su santidad, para advertir à los que están encargados de la direccion de las almas, que es necesario proporcionar sus instrucciones à su comprehension; que vale mas irlos desprendiendo insensiblemente del Mundo, y humillarlos por el conocimiento de su flaqueza, que conducirlos de repente por un ardor indiscreto, y por unos deseos ineficaces à una perfeccion precipitada.

No obstante, el Espíritu Santo era el interprete de Jesu Christo. *Revelar las escrituras, reformar el entendimiento, arreglar la disciplina: estas son las obras, y las administraciones del Espíritu Santo,* (a) dice Tertuliano, à él le pertenece comunicar el don de ciencia, y sustentarlo al hombre interior con el sentido espiritual de las escrituras. A él le toca disipar las tinieblas, y borrar las preocupaciones del espíritu humano por la luz de la verdad: y à él le pertenece conservar, y estender la disciplina; ya sea por la asistencia, y por la proteccion, que dá à la Iglesia; ya sea por las inspiraciones particulares, y por los actuales auxilios, con que favorece à los que la escuchan. Y así apenas ha bajado sobre los Apóstoles, quando son todo caridad, y todo zelo. Ilustrados ellos, ilustran à otros, y persuadidos, persuaden à los demás. Ni la incredulidad de los Puc-

(a) *Hæc est administratio spiritus sancti; scripturæ revelantur, intellectus reformatur, disciplina dirigitur.* Tertulian.

blos, ni la contradiccion de los Sabios del Mundo, ni la crueldad de los Tyranos, nada les espanta. El mismo peligro les anima, exponen sus vidas sin temor, llevan sus cadenas, y sufren sus prisiones sin quejarse. Penetrados de la Doctrina, que anuncian, primero la practican; la han aprendido de Jesu-Christo, y el Espíritu Santo se la inspira: y así nada les parece difícil.

Vengan aquí todos aquellos cobardes Christianos, à quienes el yugo del Señor siempre les parece pesado, é insoportable; que tiemblan à solo el nombre de Cruz, de mortificacion, y de penitencia; y que en todas las practicas de Religion gimen bajo la austeridad de la ley, y bajo el peso del Evangelio; que dicen, ¿ Como hemos de amar à un enemigo, que nos aborrece, y nos persigue? ¿ Como hemos de perdonar una injuria, que nos hiere en el honor? ¿ Como hemos de vencer unas pasiones tan sensibles, y tan amables? Esta Doctrina, à la verdad, es dura, (dice San Agustín) pero lo es para los endurecidos, y obstinados, es increíble, pero solo à los incredulos. Si huvieran recibido el Espíritu Santo, ellos tendrian docilidad, é inteligencia.

Porque, Señores, sería muy poco darnos un conocimiento superficial de la Doctrina de Jesu-Christo. Siendo el Espíritu Santo todo amor, todo luz, todo caridad, nos hace amar, lo que es necesario conocer; y nos hace conocer, lo que es necesario amar. *Hijos de Sion, regocijaos en el señor, vuestro Dios,* decia el Profeta, (a) *porque os ha dado un Doctór de Justicia;* no.

(a) *Filii sion exultate, & letamini in Domino deo vestro, quia dedit vobis Doctorem justitiae.* Joel. 2. v. 23.

no solamente un Maestro de la verdad, sino un Maestro de la Justicia, que llena á un mismo tiempo el espíritu de su luz, y de su amor á la voluntad. Imprime en el alma una virtud, que no solamente la hace conocer, lo que debe executar, sino que la hace obrar, lo que conoce; que no solamente la hace creer, lo que debe amar, sino que la hace amar, lo que cree. San Pablo en su segunda Carta á los Thesalonicenses, señala, como dos grados de perfeccion á la verdad: es á saber, *la fe de la verdad, y la caridad de la verdad*: (a) para enseñarnos, que hay dos suertes de verdades; unas de especulacion, ó de fè, que nacen en el espíritu, y que se quedan en él; otras verdades de practica, que pasan del espíritu al corazon, del afecto á la accion, y de la accion al afecto. Y así decimos; yo creo porque amo, y amo porque creo: La caridad ilustra la fè, la fè enciende la caridad; y de este modo se hace una mezcla de estas dos virtudes, de las quales, la una es efecto, y causá de la otra. Lo que hace decir á San Agustín, que el hombre nuevo criado segun Dios en justicia, y en santidad, recibe sus luces de su amor, que no llega á la verdad, sino por la caridad; que no conoce á Dios, sino á medida de lo que le sirve, y le ama; que el fervor de la piedad suple la falta de inteligencia; y que la sabiduria del espíritu crece á medida de lo que se aumenta la pureza del corazon. El Espíritu Santo es el Maestro, que os enseñará las verdades; y tambien os conducirá á la perfeccion de las virtudes Evangelicas: que es la segunda parte de este discurso.

SE-

(a) *Et quod Charitatem veritatis non receperunt. In fide veritatis.* Thes. 2. v. 10. & 12.

SEGUNDA PARTE.

NO sin razon el Espíritu Santo en este día apareció, y se dejó ver de los Apóstoles, y Discípulos en figura de lenguas de fuego. La nobleza de este elemento, que es el mas sutil de todos los cuerpos, el resplandor, y la luz de que está revesellido, la prontitud, y velocidad, con que se comunica á todo lo que se le acerca, y aquella pureza, que no le deja admitir mezcla de otra cosa alguna en sí mismo, y que penetrando los cuerpos, que toca, desprende, y separa las partes mas groseras, y consume en ellos todas las impurezas, son una imagen sensible de la grandeza de la Magestad, y de la caridad de Dios, quando trabaja en la santificacion de nuestras almas; y quando por la virtud de su gracia consume todos los afectos terrenos, que nos agravan, hasta hacernos semejantes á sí; esto es lo que oy hizo el Espíritu Santo, quando bajando sobre los Apóstoles congregados en Jerusalem, les quita todas sus flaquezas, y fragilidades pasadas; su falta de fè; sus secretas envidias; aquellos groseros descos de ser preferidos los unos á los otros; aquellos abatimientos, y aquellas tristezas indiscretas; aquel amor á las humanas consolaciones; aquella sensible, y natural inclinacion á la presencia visible de Jesu-Christo; aquella frialdad, y dureza de corazon que tantas veces les havia reprehendido; y no podré yo decir oy: *Nuestro Dios es un fuego, que consume*, es una caridad activa, que no deja imperfeccion alguna en las almas, y que las conduce á la practica fiel de las virtudes perfectas.

(a) *Deus nosse ignis consumens est.* Hebr. 12. v. 29.

Porque, Señores, à qué fin es enviado el Espíritu Santo? A fin (dicen los Santos Padres) de que se manifeste por una particular, y extraordinaria dispensacion de sus gracias; y para que así como moítró su virtud en la primera creacion, quando estando la tierra aun vacía, é informe, era llevado sobre las aguas, y hacia salir (digasmo lo así) de la nada las diversas especies, que Dios iba produciendo sobre la tierra, intervenga tambien en la segunda creacion, para formar el hombre nuevo, y para perfeccionar las diferentes especies de virtudes; que Jesu-Christo ha producido por medio de sus instrucciones, y por sus exemplos. Con este fin toma posesion de nuestros corazones, y de nuestros cuerpos para consagrarnos á Dios, y para que así como obra en nosotros por los efectos invisibles de su gracia, obremos tambien nosotros por él, produciendo frutos de una pronta, y fervorosa caridad. Viene para dar un temperamento de ardor, y de zelo á su Iglesia, y para derramar su espíritu, y su fuego en todos los ejercicios de piedad, y de Religion, para enseñar á los Christianos, no solamente à conocer las verdades con una entera sumision, sino tambien à cumplir todas las voluntades de Dios con una fidelidad sincera, é inviolable.

Mas para reducir este discurso à una instruccion sólida, y provechosa, notad, que el Espíritu Santo se comunicó á los Apóstoles, y por ellos á toda la Iglesia, con prontitud, con abundancia, con estabilidad, y duración. (a) Pero como debe tambien haver proporcion entre las acciones del Espíritu Santo, y los efectos, que produce en nosotros; y como su intencion es ser recibido del modo, que se dà, y comunica; digo yo, que los que dilatan su conversion, y los que no tienen un deseo ardiente de adelantar en la virtud, ò que no con-

ser-

(a) *Repente...replevit totam domum...editque supra singulos eorum.* Act. 2. v. 2. & 3.

servan con cuidado las gracias, que han recibido, no corresponden á los designios de Dios, ni tienen parte en el Mysterio de este dia; en una palabra, no han recibido el Espíritu Santo.

Es proprio de Dios obrar con fuerza, y con prontitud, (a) ora convierta al pecador, ora le recompense, ò le castigue; porque siendo su bondad, su poder, y su voluntad, una misma cosa, no puede querer sino el bien, no puede quedar indeciso en el bien, que quiere, y no halla obstaculo alguno en sus voluntades. Al contrario, el hombre no puede tener por sí mismo, ni la inclinacion, ni la resolucion, ni el poder obrar el bien, sino es atrahido, movido, asilido de su gracia. Pero con este socorro, su corazon se rinde, su voluntad se determina, las dificultades se allanan, y ballandose impelido por el Espíritu de Dios, llega à ser hijo suyo, (b) segun los términos del Apóstol. De suerte, que el Espíritu de Dios es en nosotros un principio de accion, de movimiento, y de aplicacion para nuestra eterna salud. El espíritu del mundo es un espíritu de tibieza, y de irresolucion: Tiene de quando en quando algun designio, ó intencion de convertirse; pero es un proyecto vago de enmendarse, y de reformarse, que siempre está en la imaginacion, y que jamás se pone por obra.

Son éstos unos deseos matadores, y homicidas, (c) de los cuales se dice en la Escritura, que mantienen al pecador en una falsa paz; que le alimentan de una vana imagen, y de una ociosa virtud; que le hacen inescusable,

(a) *Ecce venio cito, dicit Dominus.* Apoc. 3. v. 11.

(b) *Qui spiritu Dei aguntur, hi sunt filij Dei.* Rom. 8. v. 14.

(c) *Desideria occident pigram.* Prov. 21. v. 25.

ble, porque conoce la verdad, y le hacen tambien incorregible, porque le parece que basta conocerla. El Mundo está lleno de hombres de buenos deseos; pero que jamás los ponen en execucion; que condenan todas las pasiones en comun, y ninguna venen en particular; que saben muy bien lo que era necesario hacer; pero que se satisfacen con una voluntad superficial de hacer lo que conviene; y que dilatando siempre su conversion para los ultimos años de su vida, viven, y mueren en este estado, sin haver hecho otra cosa por su salvacion, que haver tenido algun pensamiento de salvarse. ¿De donde proviene un descuido tan indigno en un negocio tan importante? El motivo es, que solo se tiene un poco de Fè, y ninguna amor á Dios. Y así no hay que admirarse si se buscan tan poco, lo que tan debilmente se cree; y si no se quiere contener, tobre lo que no se ama del todo.

Pero el que está movido del Espíritu de Dios, sale prontamente de las ocasiones, de los lazos, y de los hábitos del pecado; se retira del tumulto, y del comercio del Mundo. Hijas de Sion, almas tibias, y difíciles de persuadir, y mover; que queréis siempre sondear, y reconocer los caminos de Dios, antes de entrar en ellos, y que perdéis en probaros, y en resolveros el tiempo, que podríais emplear en santificatos; romped las cadenas, que os detienen, y caminad á paso largo por las sendas de la justicia. No creais, que quiera aprobar ahora la precipitada devocion de aquellas personas, que disgustandose algunas veces del Mundo por las molestias, que les causa, ò por las desgracias, que en él les suceden, se arrojan sin prudencia, y sin regla á unos extremos de penitencia, y de piedad, que el tiempo disipa, que su propia violencia hace poco durables, y que acaban con la misma ligereza, que han empezado. *El Justo*, dice el Sabio, *camina como el sol*, con rapidez; pero por la linea, que Dios le ha señalado; corre en su camino como

un

un Gigante, con prontitud, y ligereza, pero con orden, y medida.

Es necesario, que la conversion sea pronta, y sincera: pero tambien es preciso, que sea acompañada de un vivo, y eficaz deseo de abanzarse à la perfeccion; porque el Espíritu Santo se comunica con abundancia, y derrama sobre nosotros la plenitud de sus dones; lo qual es un privilegio de la Nueva Ley. No nos conducè, y gobierna por el temor de las Leyes, ni por el espectáculo sensible de las ceremonias exteriores; sino por las luces de la Fè, y por los sentimientos de la caridad. En la Ley antigua comunicaba bienes temporales, que no tenian virtud de santificar; pero en la Ley Evangelica nos comunica bienes espirituales, que son las gracias del espíritu, y la virtud de la santificacion. *Yo harè una nueva alianza* (decia Dios por uno de sus Prophetas (a)) *con la Casa de Israel: Yo la darè una Ley interior, y celestia: Yo mismo la gravaré en lo interior de su corazon; y sin que recurran à extrañas instrucciones; yo mismo les enseñaré, á que me conozcan.*

La Iglesia bajo la Ley estaba como en su infancia; y así tenia una menor dispensacion, y una medida menor de revelacion, y de espíritu; pero haviendo llegado á su perfeccion, ha hecho Dios abundar su gracia sobre ella, dice San Pablo, y nos ha descubierto en Jesu-Christo, y por su espíritu, todos los tesoros de su sabiduría, y de su caridad en la diversidad de sus dones, y de los sujetos, que los reciben. De aqui provienen las luces de la Fè, el dòn de lenguas, el de prophecía, las gracias de sanidad, y de los milagros necesarios, para fundar, y edificar la Iglesia. De aqui provienen los consuelos en las

ad-

(a) *Feriam domui Israel fœdus novum, dabo legem meam in visceribus eorum.* Jer. 31. v. 33.

adversidades, los auxilios en las tentaciones, y en los peligros, las confesiones generosas en las persecuciones de los Tyranos, (a) las fervorosas oraciones en las necesidades, y toda aquella multitud de gracias, que derrama no solamente sobre todas las condiciones, y estados, que llama á su creencia, sino tambien sobre todos los Fieles, que defina á la participacion de su santidad.

Pues si el Espiritu Santo se dá con abundancia, justo es (dice San Bernardo) que nosotros le recibamos con una plena voluntad de hacernos dignos de poseerle. Si derrama su caridad sobre nosotros, debemos estender, y aumentar nuestras obligaciones, y nuestros respetos, hasta las menores cosas, que miran al culto, y obediencia, que le debemos. No obstante esto, se desprecia, y se dispensa facilmente de la exactitud, que se debe à la Ley de Dios: Preguntase regularmente: ¿Es licito, y permitido ¿ò està prohibido absolutamente? ¿Es pecado mortal, ó no es mas de venial? Juzgase ya, no por una conciencia de equidad, y de Religion, sino por una conciencia de puro discurso, y de amor proprio. Pesanse las razones, no en el peso del Santuario, sino segun la inclinacion, que las dà la concupiscencia. Atiense á un estado de relaxacion, que se llama mediania de virtud, y se la pretende hacer su salvacion, sin darseles nada de la perfeccion, á pique de no llegar, ni à la una, ni à la otra. No nos engañemos, Señores. ¿Qué cerca se està de pasar los limites, quando se les señalan tan jultos; y quan peligroso es, que se haga indiferentemente todo el mal, quando uno no se atiende mas que al juicio de lo mas, ó de lo menos?

Este es el motivo, porque nos enseña la Escritura, que

(a) *Effundam spiritum meum super omnem carnem.*

Joel 2. v. 28.

que es necesario adelantar siempre en los caminos de Dios; que la verdadera virtud no se atiende à un termino, ni se limita por el tiempo; que el Justo siempre vá de bien à mejor, y jamás dice, *basta*: Que el espíritu del hombre no permanece jamás en un mismo estado; que es necesario, se aumente, ò disminuya en virtud; que es perder, el no adquirir, y disipar, el no recoger con Jesu-Christo; y que, en fin, en la Religion sucede lo mismo, que en aquella Escala Mystica de Jacob, (a) en la qual los Angeles, ó subian, ó bajaban; es decir: que no hay medio entre el fervor, y la Religion, entre el adelantamiento, y la decadencia. Pero ¿por qué direis vosotros, Señor, ha de dár aqui una idea de perfeccion, á que vuestras obligaciones, y el necesario comercio del mundo, no nos permite llegar? Nosotros somos debiles, no nos proponais cosas tan altas. ¡Ah! Porque sois debiles, es preciso ponerlas incessantemente delante de los ojos, para que à lo menos cumplais con lo que indispensablemente es de vuestra obligacion, para que viendo quan distantes estais de la perfeccion Christiana, os confundais de ello, ó hagais algunos esfuerzos, para llegar à alcanzarla.

Mas sobre todo, ¿os portais asi con el Mundo? ¿No haceis ningun esfuerzo para contentar vuestra ambicion? ¿Estais satisfechos con una mediana fortuna? ¿Os fijais un grado de honor, sobre el qual no queris subir ya mas; aunque tengais ocasion? ¿Os acobardais de la menor dificultad, que se opone á vuestra elevacion? ¿Es acaso, porque el negocio de vuestra salvacion no es importante? ¿Es porque el peligro no es grande? ¿O es porque las resúltas no son de consecuencia? Este es el error de la mayor parte de los Christianos. Despues de alguna ligera practica de virtud se cansan, y se contentan de hallarse con los otros en

las

(a) Gen. 28. v. 12.

las Iglesias, donde no teniendo ya mas zelo por Dios, experimentan bien, que no pueden esperar de alli ninguna gracia; semejantes á aquellos oficiales, que habiendose disgustado del servicio, y habiendo perdido por culpa suya los frutos de sus trabajos, y la esperanza de su fortuna, se mezclan entre el tropel de los cortesanos, sin mas pretension, que ver al Principe desde lejos, y que él los mire con frialdad, é indiferencia.

En fin, Señores, asi como el Espiritu Santo está de asiento sobre los Apóstoles, es necesario, que nosotros le detengamos en nosotros mismos, conservando con cuidado la gracia, que hemos recibido. Quanto mas grande es el tesoro, mayor sollicitud es necesaria para guardarle; quanto mas estimable es el beneficio, mas digna de castigo será nuestra ingratitud; quanto mas fragiles somos, mayor vigilancia es necesaria para sostenernos. No profanemos, pues, los Templos, que el Espiritu de Dios acaba de consagrar. El espíritu del Mundo nos conduce á las maximas del mundo, y nosotros llamamos todos los dias la tibieza, y la fragilidad de aquellos, que mezclando de quando en quando á sus malos hábitos alguna práctica de Religion, pasan asi por una continua vicisitud, del pecado á la confesion, y de la confesion al pecado; y quebrantan los Mandamientos de Dios sin temor, porque van á reconocer, y á confesar algunas veces á los pies de un Sacerdote, que los han violado: Como si se pudiese vivir impunemente una vida mundana á favor de alguna protestaçion, que se hace de quando en quando de vivir mejor; como si se llegase á ser inocente, por confesar algunas veces friamente, que se halla uno culpado, y como si fuese permitido, bolver á caer, porque de quando en quando se hacen algunos esfuerzos, para levantarse. Pero el Espiritu Santo al contrario nos inclina á unirmos á Dios para permanecer en la caridad de Dios, y cumplir las voluntades de Dios.

Ved

Ved aquí, Señores, lo que tenia, y que representas, y advertiros sobre el Mysterio de este dia. Quiera el Cielo, que movidos de un verdadero deseo de vuestra salvacion, saqueis de estos principios de Religion utiles consecuencias para vuestra conducta, y gobierno.

Y Vos, Señor, que tenéis en vuestras manos los corazones de los Reyes, y que segun la expresion de vuestras Escrituras, *les dais vuestra eterna salud*, (a) colmad oy de vuestras gracias, al que acabo de anunciar vuestras verdades. Mas estimas, que yo os dirija nuestros votos, que si yo le dirigiese elogios; él os ofrece toda su gloria; y á la verdad, que no viniendo sino solamente de Vos, no puede pertenecer á otro sino á vos solo. Si es acertado, y claro en sus consejos, vuestra sabiduría es, la que le ilumina. Si es feliz en sus empresas, vuestra Providencia es, quien le guia: Si sale victorioso en sus batallas, vuestro brazo es, quien le protege, y vuestra mano es, quien le corona. En medio de tantas prosperidades, con que Vos habeis favorecido su Reynado, solo refia, que pediros para su persona, lo que él mismo os pide por sí todos los dias, que es su salud eterna. Vos habeis defendido su Trono contra tantas enemigas potencias, como le acometian; protegido su alma contra tantos objetos de pasiones, como la rodean. Todavía hay otras victorias mas importantes, que ganar, que las que hasta aqui ha ganado, y Vos tenéis coronas mucho mas preciosas, que darle, que la que lleva sobre su cabeza. Poca cosa sería la immortalidad, que parece, le prometen todos los siglos, si no consiguiese aquella, que Vos solo podeis darle, y pasa mas allá de todos los siglos. Consagrad, Señor, tantas virtudes Reales, dadle un corazon docti, para cumplir vuestras volun-

lun.

(a) *Qui das salutem Regibus*, Psal. 143.
v. 10.

luntades, una ternura, y una sumision de hijo para con vuestra Iglesia; y entrañas de Padre para con su Pueblo. Aumentad en él aquel fondo de Religion, que haveis gravado en su alma, y hacedle tan Santo, como Vos le haveis hecho grande. ¡Ojalá, que su reconocimiento corresponda á la grandeza de vuestros beneficios! Quiera Dios, que despues de haver hecho crecer en él sus virtudes, las vea renacer en los Hijos de sus Hijos. Ojalá, que despues de haver reynado largo tiempo felizmente por Vos, reyne con Vos eternamente en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. *Amen.*

SERMON

DE LAS AFLICCIONES, PREDICADO DELANTE DEL REY, y la Reyna de Inglaterra, en San Ger- man en Laya.

*Existimo, quod non sunt condigna passiones hujus
temporis ad futuram gloriam, que revelabi-
tur in nobis.*

Quando considero los trabajos, y sufrimientos de la vida presente, hallo, que no tienen proporcion con aquella gloria, que Dios algun dia ha de descubrir en nosotros. *En la Epistola de San Pablo á los Romanos, cap. 8. v. 18.*

SEÑOR.



Onociendo el Apostol San Pablo la en-ferma, y debil fé de los Fieles, y creyendo, que era necesario sostenerla con esperanzas, y consolaciones enteramente divinas, les hace considerar en el Cielo los frutos gloriosos, y superabundantes de su paciencia. Haeles ver la desproporcion, y distancia, que hay entre el tiempo, y la eternidad; lo presente, y lo futuro; el hombre, y Dios; los trabajos, que pasan, y la gloria del Señor, que nun-